

La pesca milagrosa

Juan 21, 1-19



¿Te acuerdas de mí?
Sí, soy Pedro.

Te platico que un día, Jesús se nos presenta a orillas del mar de Tiberíades.

Yo estoy con Tomás, Natanael, el de Caná de Galilea, Juan, Santiago, y otros dos de los discípulos. Y les digo: "Voy a pescar".

Ellos me dicen: "Vamos contigo".

Nos subimos a la barca, pero esa noche no pescamos nada.

Cuando ya amanece, está Jesús en la orilla. Pero nosotros no sabemos que es Jesús.

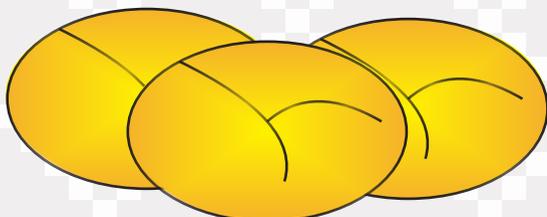
Entonces Jesús nos dice: «Muchachos, ¿no tienen nada que comer?»

Le contestamos: "No".

Él nos dice «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La orden se me hizo conocida, pero no estaba seguro. Echamos la red y está tan llena que ya no podemos arrastrarla.

Juan me dice: "Es el Señor". Cuando yo oigo "es el Señor", me pongo toda mi ropa y me lanzo al mar.

Los demás discípulos vienen en la barca. Arrastran la red con los peces, pues no está muy lejos de tierra, sino unos 200 codos. ¿Tú sabes cuánto mide un codo? Como 45 centímetros. En total son como unos 90 metros.



Nada más salto a tierra y veo preparadas unas brasas, un pez sobre ellas y pan.

Jesús nos dice: «Traigan algunos de los peces que acaban de pescar.»

Entonces, voy a la barca. Saco la red a tierra, llena de peces grandes: 153. Y aunque son tantos, no se rompe la red.

Jesús nos dice: «Vengan y coman».

Ninguno de los discípulos se atreve a preguntarle: "¿Quién eres Tú?"

